

CHASCO DEL GALLEGO.

***CHISTE GRACIOSO** que le ha sucedido á un soldado gallego que con la licencia absoluta se retiraba á su tierra, con un estudiante vestido de dama, y lo demas que verá el curioso lector.*

Oigan si estan atentos,
lo que ha pasado
á un soldado cumplido
y enamorado;
este era gallego,
escesivo de pago, ni niego,
de aquellos güitones
que cosido entre los calzones
llevan el dinero,
Judas vivo, y gran usurero.
Salió del regimiento,
y sin malicia
dirigió su camino
para Galicia,
y se mantenia
con seis cuartos solo cada dia;
marchaba contento,
porque habia de su regimiento
de alcances escesos
adquirido sus cincuenta pesos.
Llevaba tres jornadas
de su camino,
y sucediole un chasco
bien peregrino;
andando adelante,
se encontró con un bello estudiante
vestido de dama;
un tunante de primera rama,
que por de contado
de esta suerte iba disfrazado.
Apenas el gallego
vió su belleza,
principió á enamorarla,
y luego empieza:

Jesus, alma mia,
¿es posible que esa bizarría
asi ande vagando,
cuando el pecho mata delirando?
soy fino y constante,
y asi admita que sea su amante.
El tunante fingido
no se atropella,
y le dice: repare
que soy doncella
con grande recato,
que ni quiero ni admito su trato;
váyase, el cochino,
y procure seguir su camino
sin gastar monadas
de esta suerte, con mozas honradas.
Él mas enamorado,
pero ella astuta,
anduvieron lidiando
con la disputa;
y ella le decia:
si eso hiciese, Jesus, cometia
un grande pecado
en perder el honor heredado;
y el pobre Juan Lana
dice: ven, que el dinero lo allana.
Viendo la paja al ojo,
dijo el tunante:
á este tonto es preciso
echarle el guante;
cede á la porfía,
y ambos en dulce compañía
se van á una venta;
el tunante iba echando la cuenta,
sin pares ni nones,
de pelarle dinero y calzones.
Llegaron á la venta
los dos juntitos,
y entró el enamorado
pegando gritos,
y con gran despego
ha empezado á pedir el gallego
gazpacho, sardinas,
carne asada, pavos y gallinas,
y el pobre Juan Cucas
se quedó como el galgo de Lucas.
Cenaron y bebieron
con mucho aumento
los dos enamorados
en su aposento;
dijo el bobo: vamos,
que ya es hora que nos recojamos;
responde la dama,
que se vaya él primero á la cama,
mientras baja abajo
á evacuar un preciso trabajo.
Obedeció don bestia,
y con gran prisa
se desnudó del todo,
y sin camisa,
ciego de contento;
mas la dama recogió al momento
la ropa sin tasa,
y sin verla se salió de casa,
mientras el paciente
esperando estaba impertinente.
Viendo pues la tardanza
el simple bruto,
se levantó á buscarla,
pero sin fruto;
en cueros andaba
revolviendo toda la posada:
va á la cuadra osado,
pero al verlo se inquieta el ganado,
rompiendo los frenos;
parecia una noche de truenos.
Despertando al ruido
y apresurados
los patrones y arrieros
desesperados,
cada uno se pasma
cuando miran aquella fantasma,
donoso retablo;
pero todos tentados del diablo,
sin mas embarazos
le han pegado mas de mil leñazos.

Escapó bien molido;
subió á acostarse
triste y aporreado,
dió en lamentarse;
y mas cuando nota
que tambien le faltaba la ropa
con todo el dinero,
dice: aquí sin duda un hechicero
anda en este aposento,
de seguro es un encantamiento.
Quedóse el pobre, asperges
de ropa y dineros,
como el zorro de Rambla
en vivos cueros;
suspira y reclama,
maldiciendo su amor y la dama,
y ver mal gastado
lo que tanto le habia costado:
¿á cuántos oyentes
habrán hecho de esta, penitentes?
Dejemos esto, y vamos
á que el tunante
se transformó de dama
en estudiante
fuera de la venta,
y con una falsedad intenta
ir á la posada,
preguntando de que si allí estaba
un cierto soldado,
que tenia que darle un recado.
Subió al cuarto, lo halla
triste y mohino,
que parecia en cueros
un perro chino,
y le dice: amigo,
ahí fuera me dió este vestido
ya há mas de una hora
una linda y hermosa señora;
y dice sencillo:
¿por ventura no os dió mi bolsillo?
Nada de eso me ha dado,
se marchó luego.
¡Oh qué de esclamaciones
hizo el gallego!
decia: ¡qué pago
ha tenido lo que de chavo en chavo
junté en mis edades
reducido á mil necesidades,
para que á una Eva
otro Adan dejase sin la breva!
¿Dónde estás, mi dinero?
oh triste dote,
que quedando en ayunas
pagué el escote;
¡mal haya mi suerte!
¿es posible que ya no he de verte,
bolsillo querido?
vuelve á tu amo, que arrepentido
promete engañado,
en su vida ser enamorado.
Y aquí se remata
este chiste que no es patarata.

RELACION BURLESCA

DE LA VIDA Y TRABAJOS QUE PASAN LOS ARRIEROS.

Quien quiera ganar dinero,
para ganar, busque oficio,
no tome el del traginero,
porque es muy mal ejercicio;
mas vale ser colchonero.
El arriero en sí tiene
alguna penalidad;
de su trabajo sostiene
de lo bueno á la maldad,
á su costa se mantiene.
El gana para ladrones,
para guardas y venteros,

para pícaros soplones,
escribanos, mesoneros;
para mozas y bribones,
tenderos y albardadores;
gana para los jalmeros,
quita-pelos y herradores;
todos comen de su capa,
y por mas que se la guarda,
ninguno de estos se escapa,
se la vuelve del revés
como pellejo de vaca,
y verán muchos que van
siempre caminando á pie;
si se les hace de noche
y se les tuerce la albarda,
él camina á troche y moche,
y acuestas lleva la carga;
si le llueve en el camino
y está lejos el meson,
camina el pobre mezquino;
aquí pega un tropezon,
mas allá cae un pollino.
Antes de entrar en poblado
y si no sabe la tierra,
camina desconsolado,
á la paciencia destierra,
y mas si pierde el ganado.
De que á la posada llega
y no encuentra que comer,
de haber llegado reniega;
á nadie quisiera ver,
sino es á la mesonera.
Nunca come por entero,
á mas de lo que ha comprado,
entre estos anda un sisero,
porque tienen alquiladas
las sisas del tragadero;
y verán muchos que van
tirando aqui un repelon,
caminan con tanto afan,
jamás tienen un doblon
para comprarse un pan.

Hay algunos de tal suerte
que tienen poco dinero,
y en llegando á cualquier parte
comen como caballeros,
siendo arrieros su arte.
Sus hijos y su mujer
tal vez lo estan ayunando,
y ellos con poco saber,
por el mundo van gastando
lo que no suelen tener.
Ellos ván por los mesones
armando fiestas y bailes,
y sus mujeres tal vez
en la cama con tunantes.
Una fiesta en todo el año
en su casa no la tienen;
y si acaso alguna hicieren,
les viene doblado el daño,
porque á jugar se entretienen.
Nunca dicen la verdad
ni menos pueden decirla,
aunque tengan amistad;
porque si acaso la dicen,
pierden su comodidad.
Tienen grande devocion;
de san Marcos la bandera
ellos llevan el pendon,
no hay arriero que no sea
cien mil veces cabezon.
La vida del arriero
es muy larga de contar:
duermen en estercoleros,
y á morir al hospital.
En fin, sea como fuere,
si quisiere bien obrar,
todo aquel que arriero fuere,
haga bien y no haga mal.
Si es que ganancia quisiere,
tenga siempre en la memoria
todo el tiempo que viviere,
que si no fuese á la Gloria,
irá adonde Dios quisiere.

Madrid: 1848. *Imprenta de J. Marés, Corredera de S. Pablo, núm.* 27.